



FONDO EDITORIAL
DEL MUNICIPIO DE CENTRO



LA VENTA

JOSÉ CARLOS BECERRA

Valentina Inguanzo Samberino

ILUSTRACIONES

Álvaro Ruíz Abreu

NOTA BIOGRÁFICA

La Venta

José Carlos Becerra



Colección
Fomento a la Lectura

Consejo Editorial
2026

Yolanda Osuna Huerta
Luis Alberto López Acopa
María de los Ángeles Jiménez Calderón
Alejandra Casanova Priego
Aurora Kristell Frías López
Gerardo Brabata Pintado
Miguel Ángel Ruiz Magdónel

La Venta

José Carlos Becerra

Valentina Inguanzo Samberino
Ilustradora

Álvaro Ruíz Abreu
Nota Biográfica

Primera edición, 2026

ISBN: 978-607-69450-4-9

© Municipio del Centro

Av. Paseo Tabasco, número 1401

Col. Tabasco 2000. C.P. 86035

Todos los juicios expresados en este libro son responsabilidad del autor. Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Coordinación editorial: Luis Alberto López Acopa.

Diseño de portada: Valentina Inguanzo Samberino.

Impreso en Tabasco, México.

Presentación

La cultura permanece viva cuando una comunidad decide volver a escuchar las voces que la fundaron. Cada libro rescatado, cada poema devuelto a la mirada pública y cada lector que se aproxima a una obra esencial, constituyen una forma de preservar aquello que el olvido amenaza con disolver.

Desde esa convicción, el Gobierno Municipal de Centro asume el compromiso de fortalecer la vida cultural no solo como una política institucional, sino como una tarea de memoria colectiva.

En ese horizonte, el Fondo Editorial del Municipio de Centro se ha convertido en un espacio para el resguardo y la circulación de obras que forman parte de su tradición literaria y de su identidad histórica. Más que publicar libros, se busca abrir caminos de diálogo, acercar distintas voces a los lectores y reafirmar que la palabra escrita continúa siendo uno de los instrumentos más poderosos para comprender la condición humana.

En esta ocasión, rendimos homenaje a uno de los escritores más intensos y decisivos de la poesía mexicana del siglo XX: José Carlos Becerra, el poeta de la calle Juárez, cuya obra continúa irradiando una fuerza verbal capaz de conmover a nuevas generaciones de lectores. El 21 de mayo de 2026 se conmemoran 90 años de su nacimiento

y, este mismo año, 56 de su lamentable fallecimiento; fechas que no solo convocan a la memoria biográfica, sino también a la relectura de una de las voces más singulares de las letras contemporáneas.

Esta edición de *La Venta*, ilustrada por la joven artista Valentina Inguanzo Samberino y acompañada por una nota biográfica del maestro Álvaro Ruiz Abreu, conmemora además seis décadas de la aparición pública de este poema, galardonado con el primer lugar en los Juegos Florales del Instituto Juárez en 1966. Escritos entre diciembre de 1964 y noviembre de 1965, estos versos revelan ya la potencia imaginativa de un poeta que convirtió el paisaje tropical, la memoria ancestral y la crisis espiritual del hombre moderno en materia de una poesía profundamente original.

En *La Venta*, la selva, la piedra, el agua y la noche dejan de ser simples elementos del paisaje para convertirse en símbolos de una civilización en tensión permanente entre la memoria y la ruina, entre el esplendor y el silencio. La voz poética parece desplazarse entre vestigios antiguos y presagios contemporáneos, construyendo una atmósfera donde el tiempo histórico y el tiempo mítico se entrelazan con una intensidad casi ritual.

Publicar una vez más esta obra significa acercar a nuevos lectores una de las expresiones más altas de la poesía tabasqueña y mexicana. Significa también reafirmar que el libro sigue siendo un espacio de encuentro con lo más íntimo de nuestra sensibilidad y una herramienta indispensable para preservar la memoria cultural de los pueblos.

Yolanda Osuna Huerta

La Venta

José Carlos Becerra

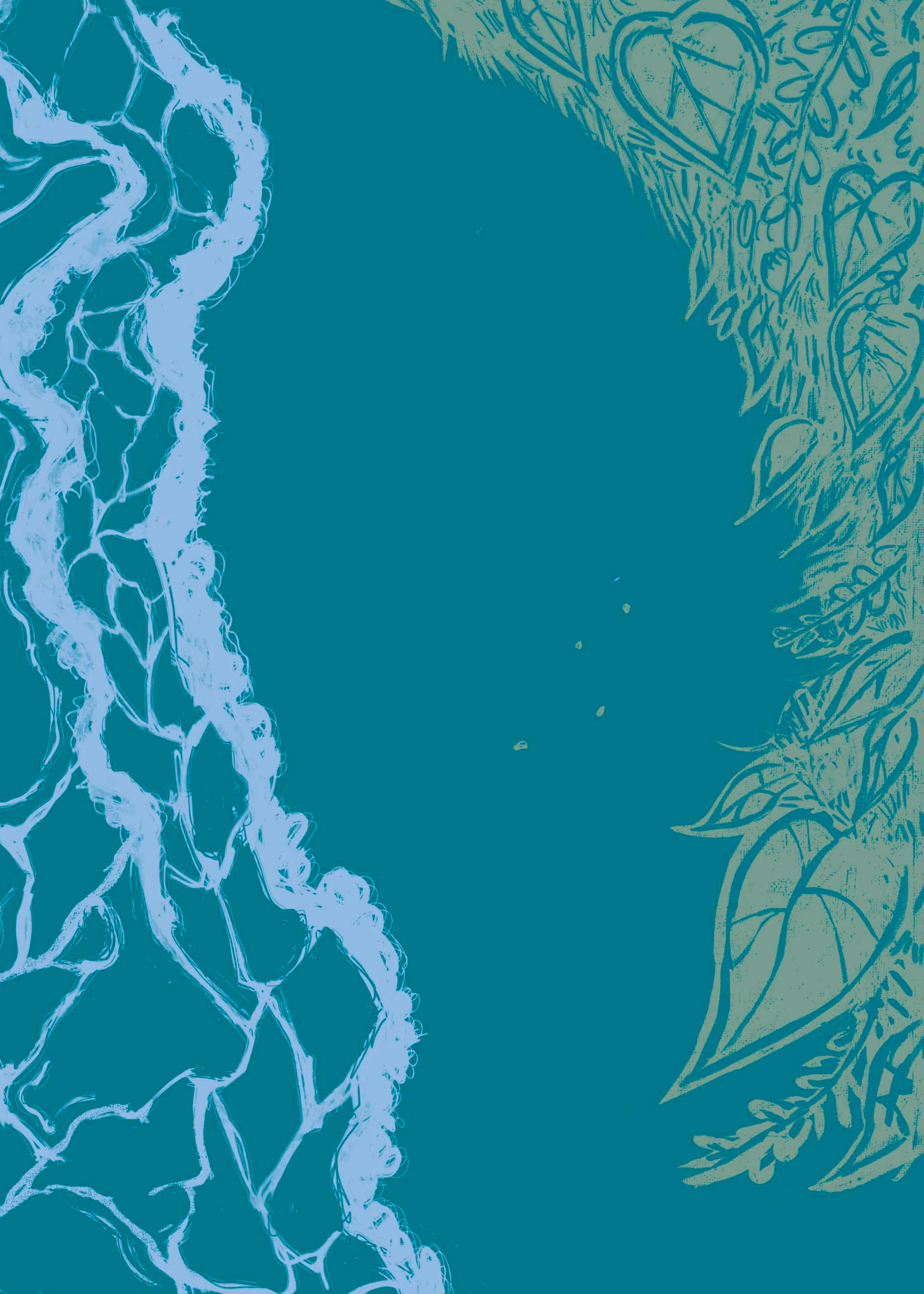


Plano esquemático del centro ceremonial de La Venta que muestra plataformas, plazas y algunos monumentos pétreos principales. Croquis tomado de Ann Cyphers, *Las capitales olmecas de San Lorenzo y La Venta*, (FEC/COLMEX, 2018).

I

*I have heard
Laughter in the noises of beast that make strange noises*
T.S. Eliot

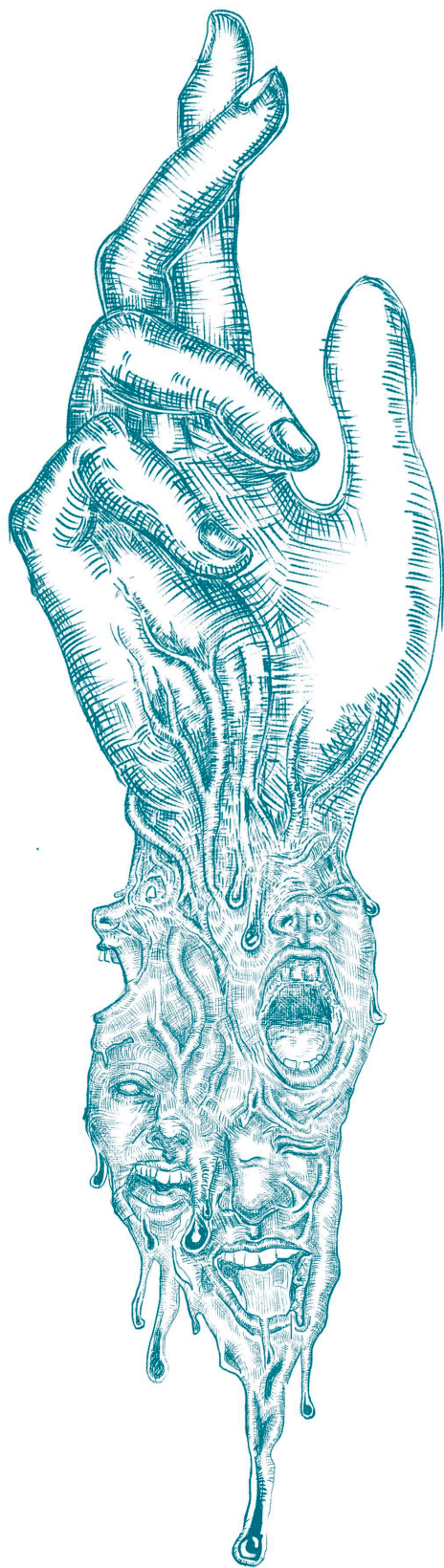
Era de noche cuando el mar se borró de los
[rostros de los náufragos como una
[expresión sagrada.
Era de noche cuando la espuma se alejó de la
[tierra como una palabra todavía no
[dicha por nadie,
Era la noche
y la tierra era el náufrago mayor entre todos
[aquellos hombres,
entre todos aquellos era la tierra
como un artificio de las aguas.



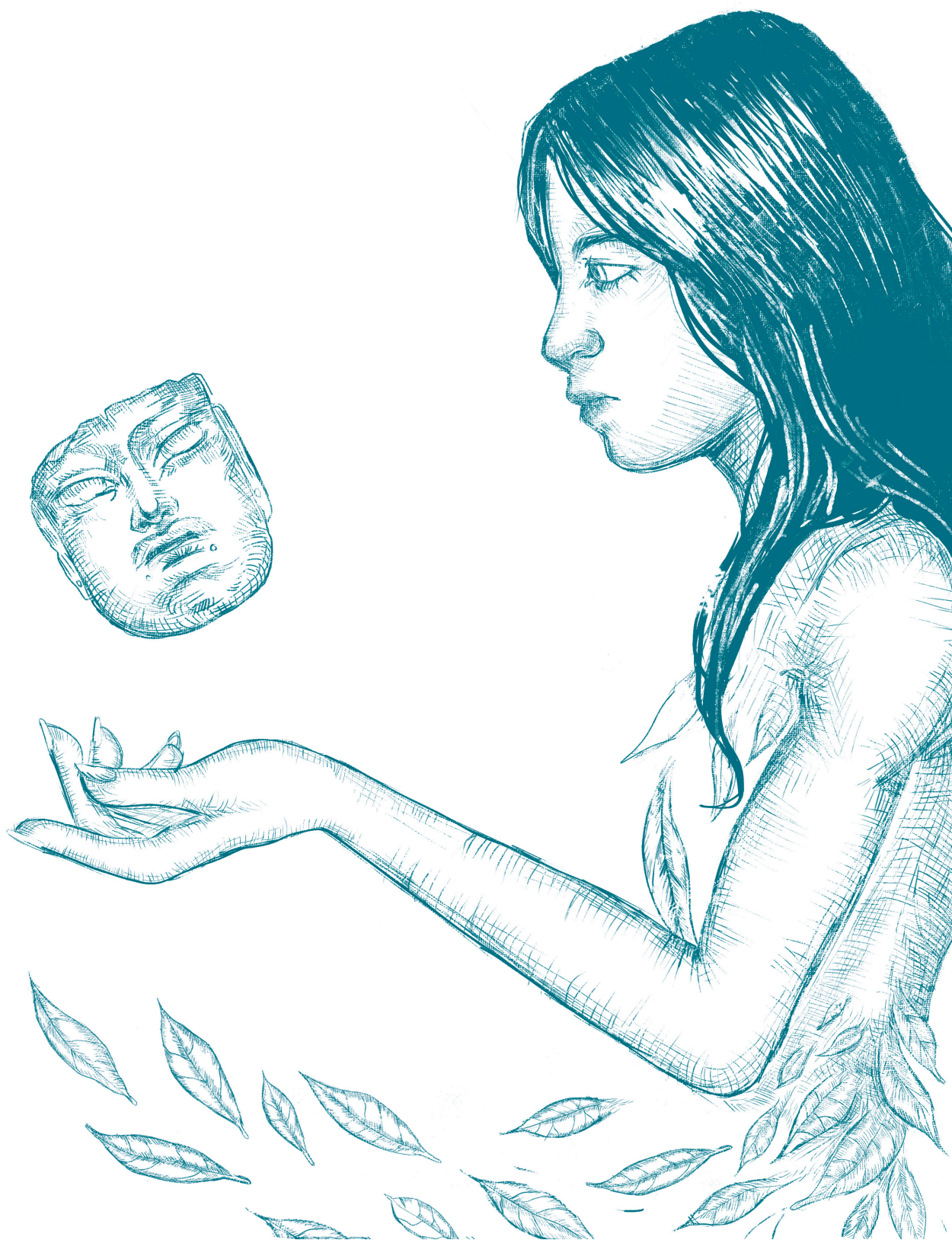
Y ahora, en los sitios no determinados ya por
[la razón,
en la plaza interior de la Plaza Pública,
la brisa parece procrear ese lejano olor
de animales y prisioneros flechados o ya
[dispuestos en las lanzas
o conducidos a la presencia de la mano que
[ordena y señala, sostenida por sus
[anillos y pulseras,
desde los sitios básicos del poder:
[necesidad y crimen.



¿En dónde están los hombres que dieron este
[grito de batalla y este grito de sueño
¿Dónde están aquellos que condujeron la
[palabra
y fueron llevados por ella al sitio de la
[oración y a la materia del silencio?



Carencia fluctuando entre la piedra y la mano que
[va a producir en ella la sospecha de su
[alma;
habitante sombrío enmudecido bajo tus obras,
[condúceme al himno disperso que flota
[ceniciento entre la podredumbre de las
[hojas.
Unta cada palabra mía con cada silencio tuyo,
[mas no nos, ciegue el chispazo de este
[mutuo lenguaje,
para que así los muertos asomen la mirada
[entre las brasas de lo dicho
y la frase se encorve por el peso del tiempo.



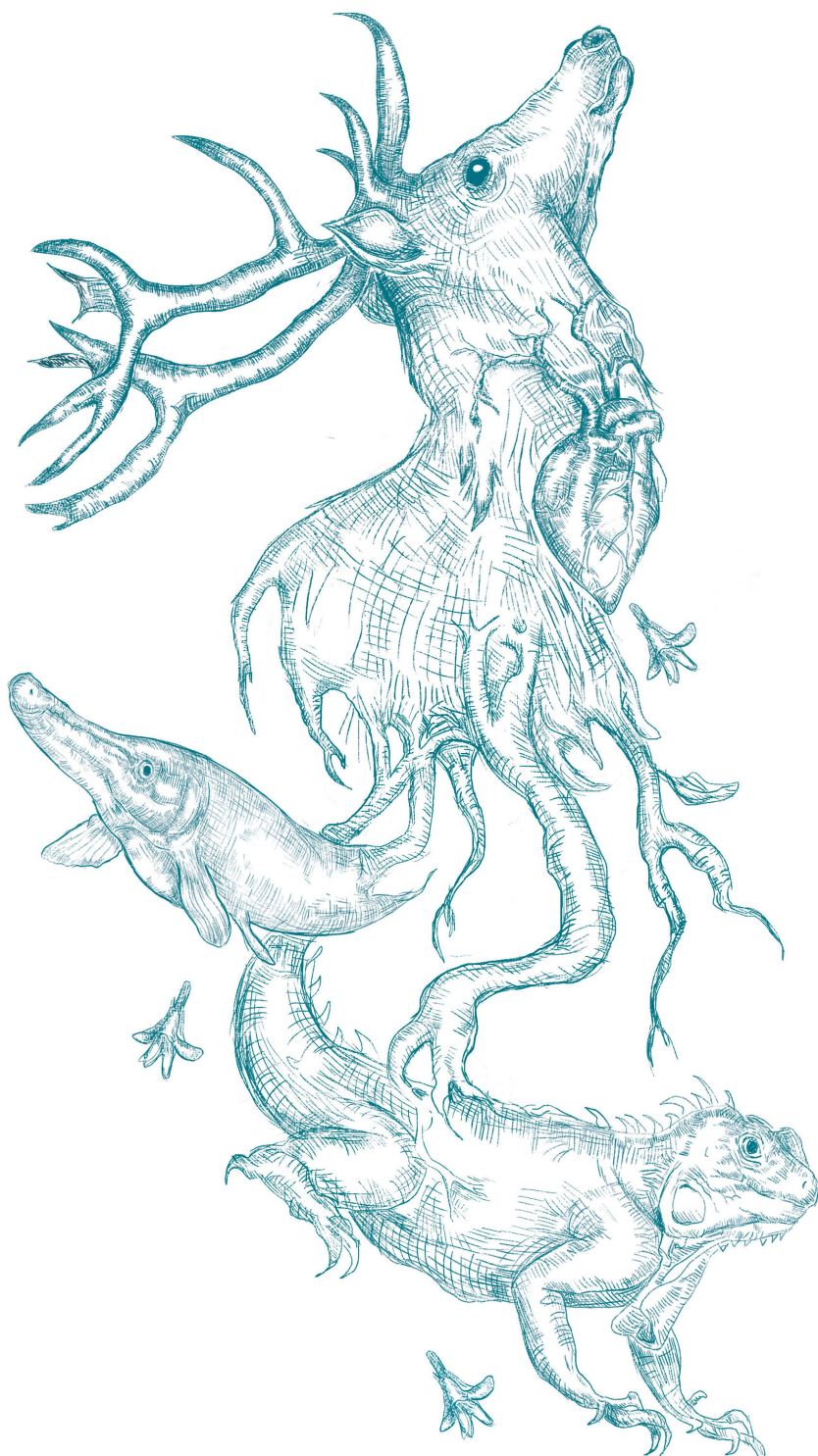
II

Jugó la selva con el mar como un cachorro con
[su madre,
bostezó el día glotón entre los senos de la noche,
en su acción de posarse buscó alimento la palabra,
sonó el acto en su propio vacío
como una dolorosa constancia de fuerza
[que el sueño del hombre no pudo
[medir.



Ahora juega la tarde un momento con los
[islotes de jacinto antes de
[abandonarlos
y el aire es todavía un venado asustado.
El sol es una mirada que se va devorando a sí
[misma,
todo jadea de un sitio a otro
y la hojarasca cruje en el corazón de aquel que
[al caminar la va pisando

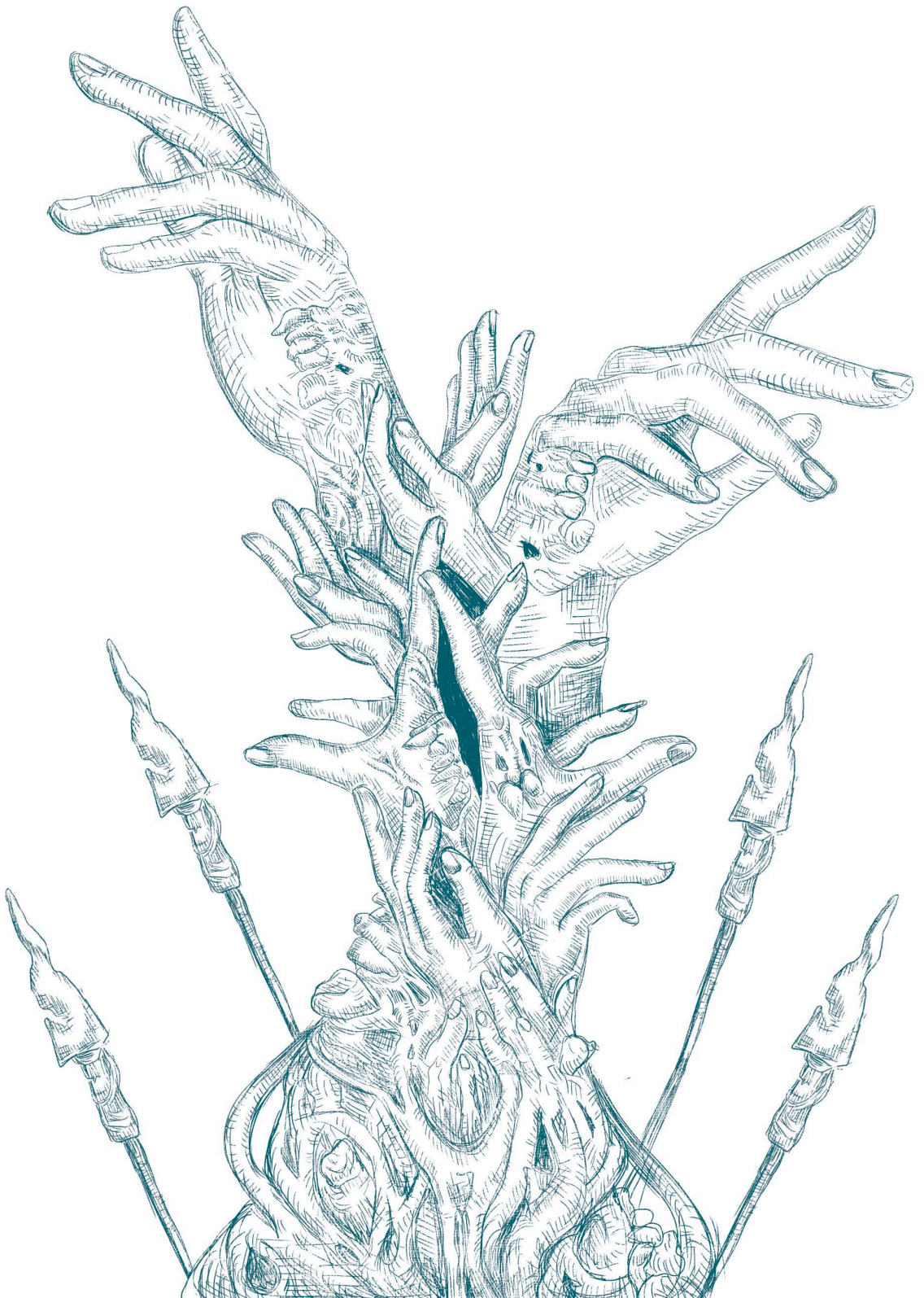
Un pez está inmóvil bajo el peso de su respiración,
bajo la dura luz poniente fluyen las grandes
[aguas color chocolate
sobre un tronco caído, una iguana
fluye succionada por otro tiempo, pero está
[inmóvil, no hay fuga en sus ojos más
[fijos que la profundidad del mar,
y el movimiento que la rodea es lo que petrifica
[sus señales.



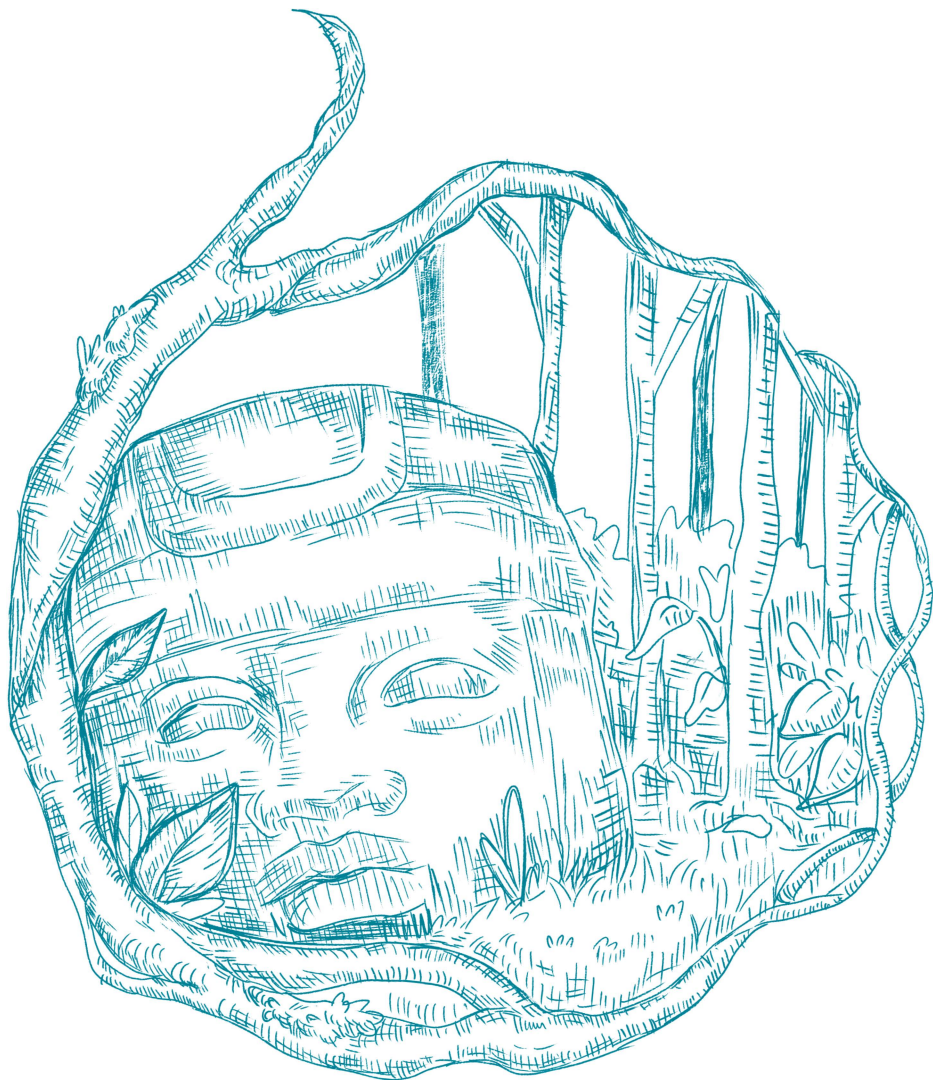
La tempestad pesa como un dios que va
[haciéndose visible,
una bandada de truenos cruza el cielo,
la luz se está pudriendo; ya no quedan designios,
nadie escucha en la piedra los sonidos
[humanos donde la piedra ganó raíz
[de carne,
nadie se desgarró con esa soberbia del a
[mineral que tiene a la memoria cogida
[por el cuello.
Todo parece dormir igual que un dios que se
[torna de nuevo visible
detrás de este tiempo, donde ahora se
[balancean y crujen
las ramas de los árboles.



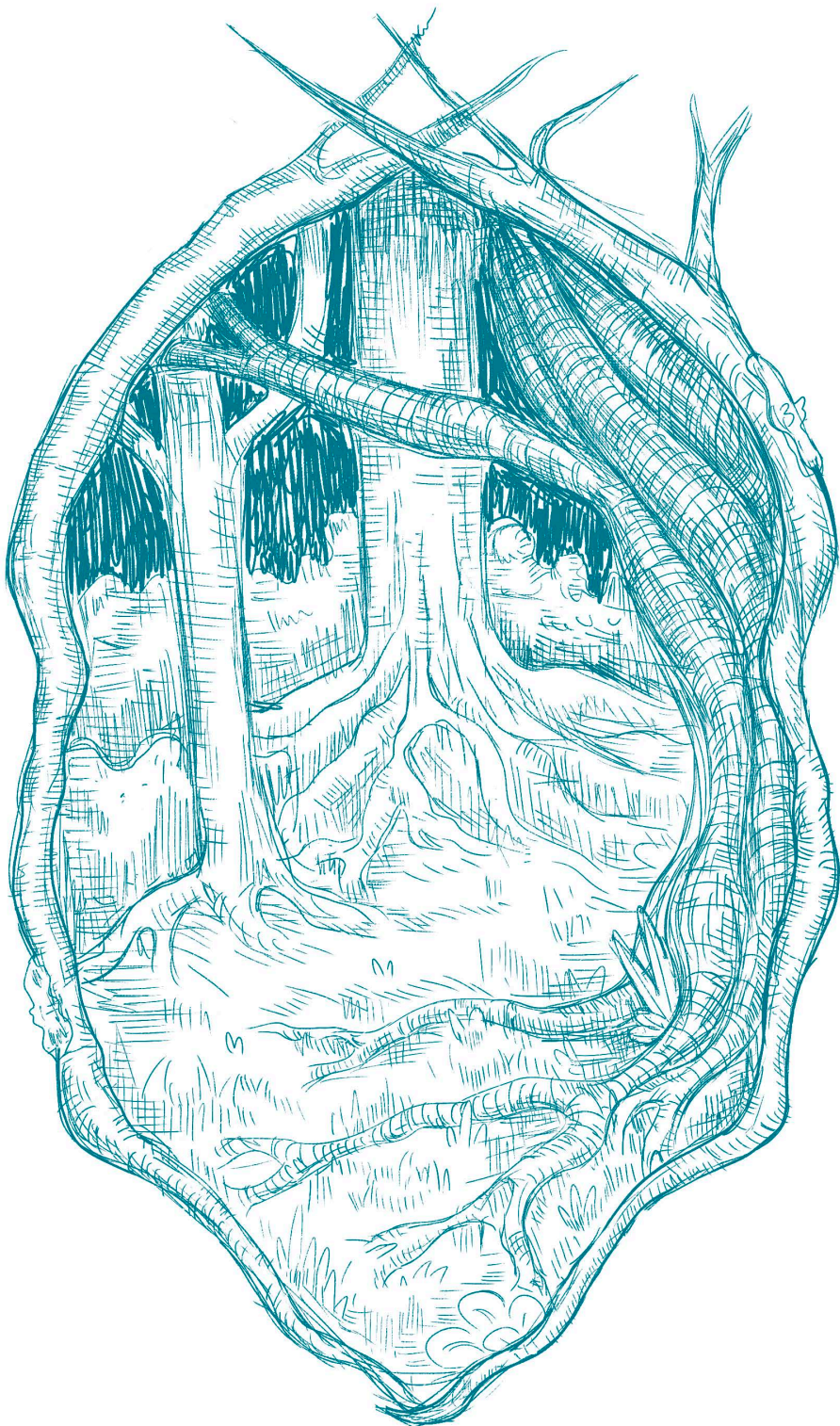
Herid la verdad, buscad en vuestra saliva la
[causa de aquél y de este silencio,
pulid esta soberbia con vuestros propios
[dientes;
de nuevo la lanza en la mano del joven,
de nuevo la arcilla bajo la instrucción de la mano
[volviéndose al sueño y al uso del
[sueño,
de nuevo la escultura bebiéndose el alma,
de nuevo la doncella acariciada por la mano
[del anciano sacerdote,
de nuevo las frases del triunfo en los labios
[del vencedor
y en su voz el estremecimiento de su codicia
[y sobre sus hombros el manto de su
[raza.



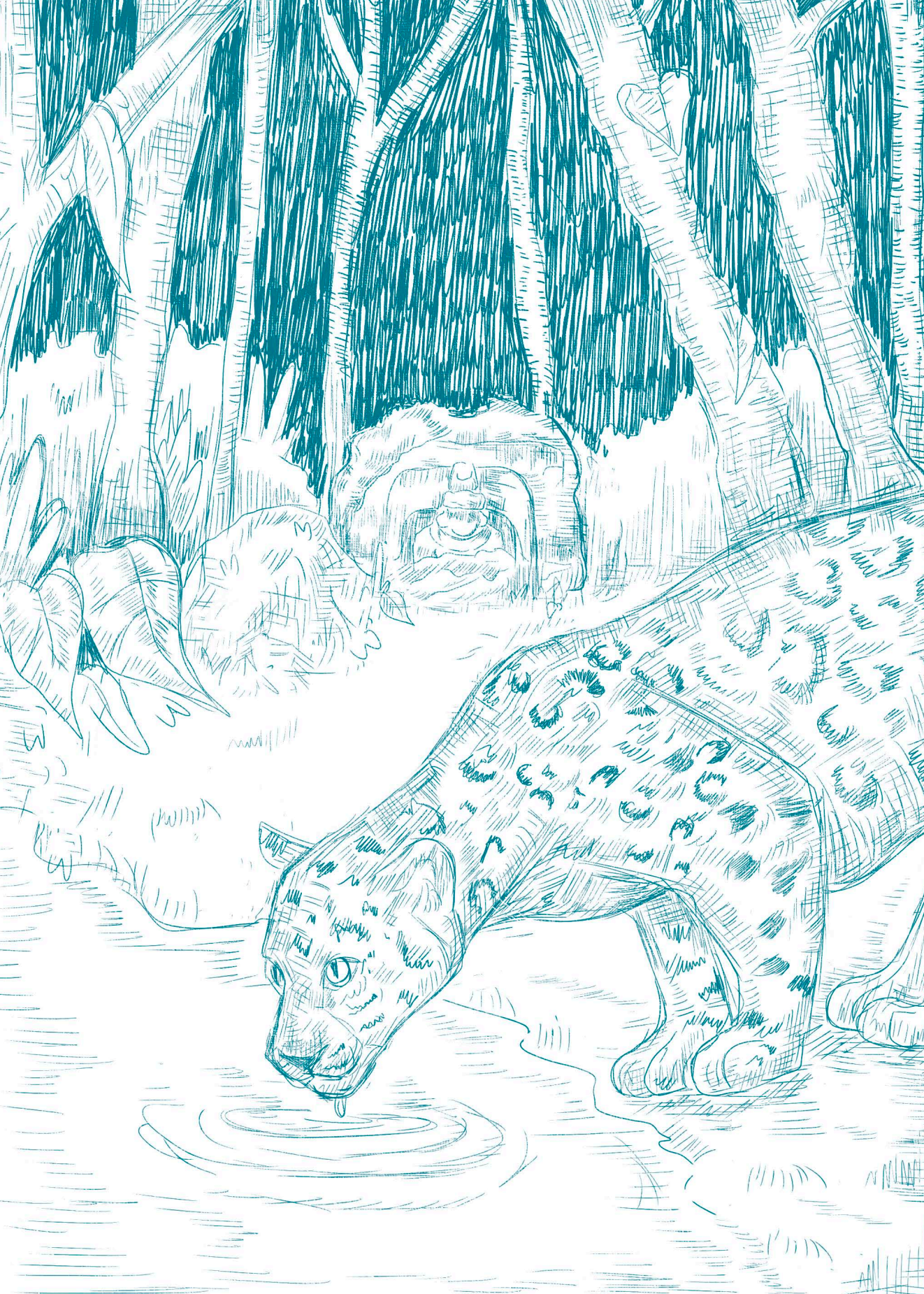
Pero ya nada responde.
La selva transcurre vendada de lluvia,
todo yace enterrado en las grandes cabezas
[de piedra,
todo yace ubicado en el ciego peso de la
[piedra;
en ese rostro congestionado de feroz ironía,
[en el fondo de ese rostro
de donde parece surgir, igual que una
[burbuja de aire de otro que respira
[allá dentro
esa sonrisa que sube a viajar quién sabe
[hacia dónde,
entre el negror de los labios. . .



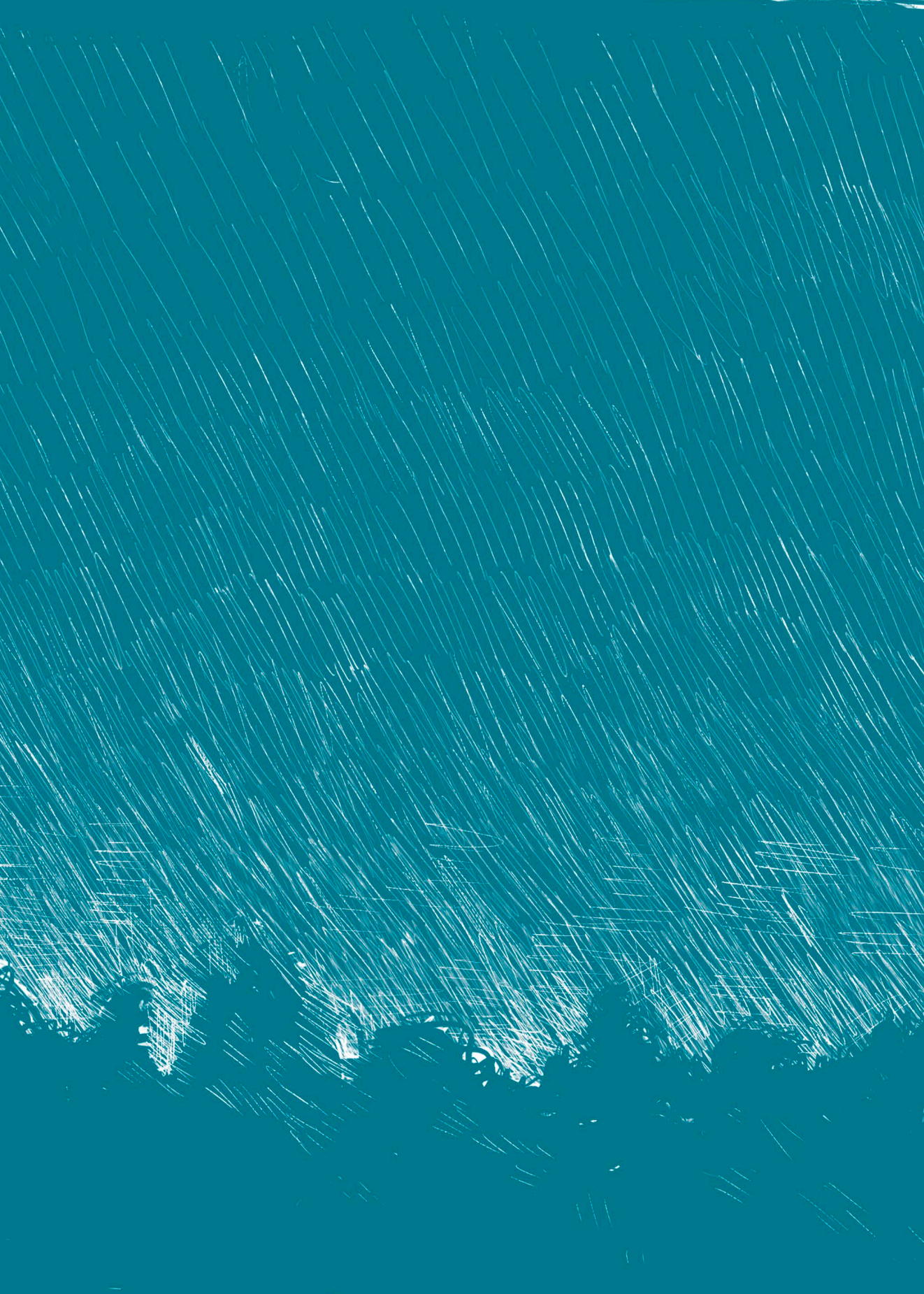
Todo está igual que el primer día, sin embargo;
la selva lo acecha todo, su velocidad tiene
[forma de pozo
hay muertes en espiral abasteciendo su mesa.
Todo está igual que el último día sin embargo,
la flor del maculí como una boca violenta
[y roja suspendida en el aire caliente,
la ceiba enorme atrapada por la fijeza de su
[fuerza,
y por las noches, entre el zumbido de los
[insectos, el olor dulzón y tibio de los
[racimos de flores del jobo,
y entre las ramas de los polvorientos
[arbustos, el olor lejano del
[hueledenoché.



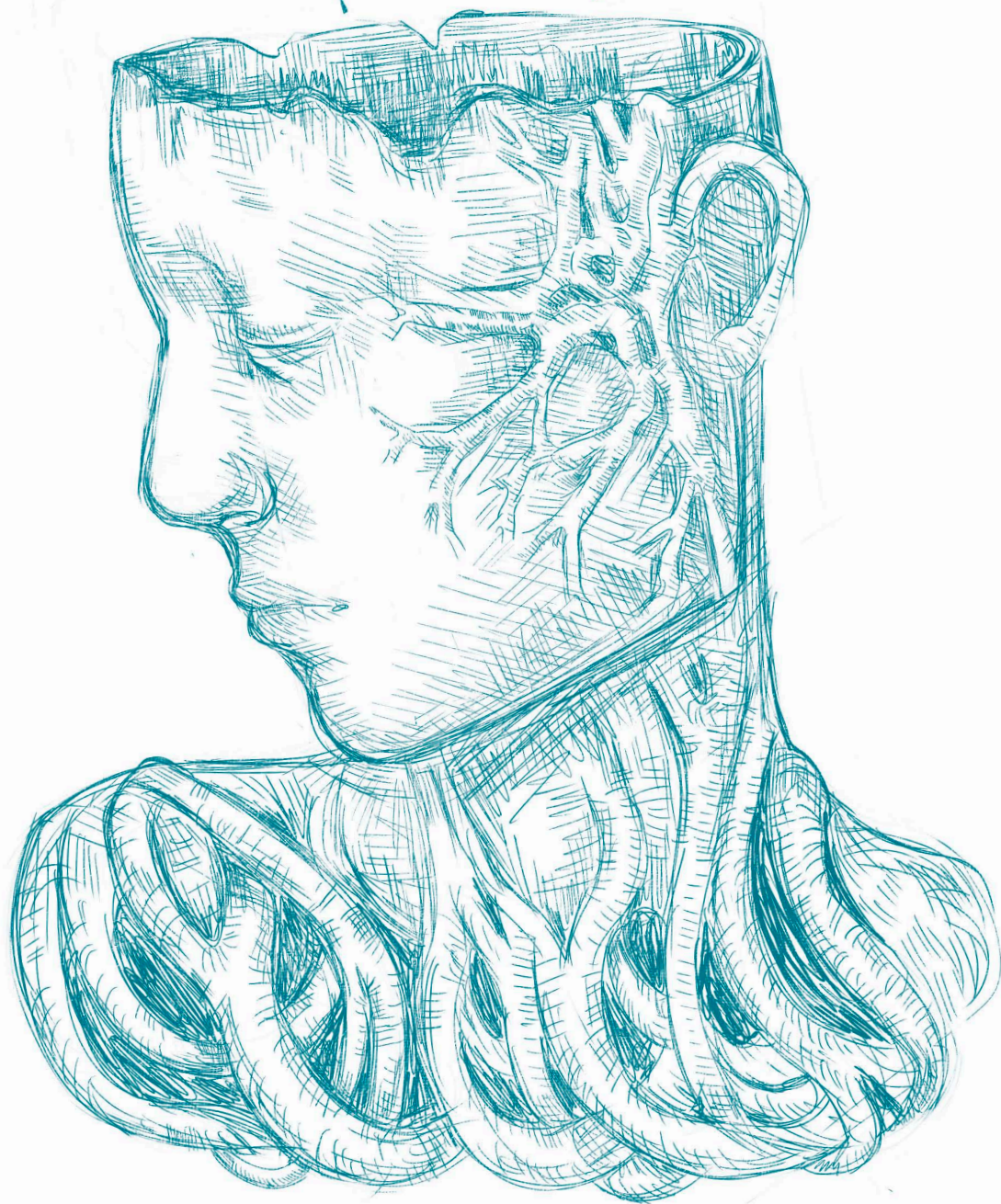
Pero todo está detenido,
todo está detenido entre el vaho poderoso
[del pantano
y las cabezas de piedra de los hombres
[y dioses abandonados.
Pero nada está detenido,
todo está deslizándose entre el vaho poderoso
[del pantano
y las cabezas de piedra de los hombres
[y dioses abandonados.
Ciudad desordenada por la selva;
la serpiente rodeando su ración de muerte
[nocturna,
el paso del jaguar sobre la hojarasca,
el crujido, el temblor, el animal manchado
[por la muerte,
la angustia del mono cuyo grito se petrifica
[en nuestro corazón
como una turbia estatua que ya no habrá de
[abandonamos nunca.



¿Quién escucha ese sueño por las hendiduras
[de sus propios muertos?
La fuerza de la lluvia parece crecer de esas
[piedras, de allí parece la noche
[levantar el rostro salpicado de
[criaturas invisibles,
de ese sitio que ha retomado al tiempo
[vegetal, al ir y venir de la hierba.



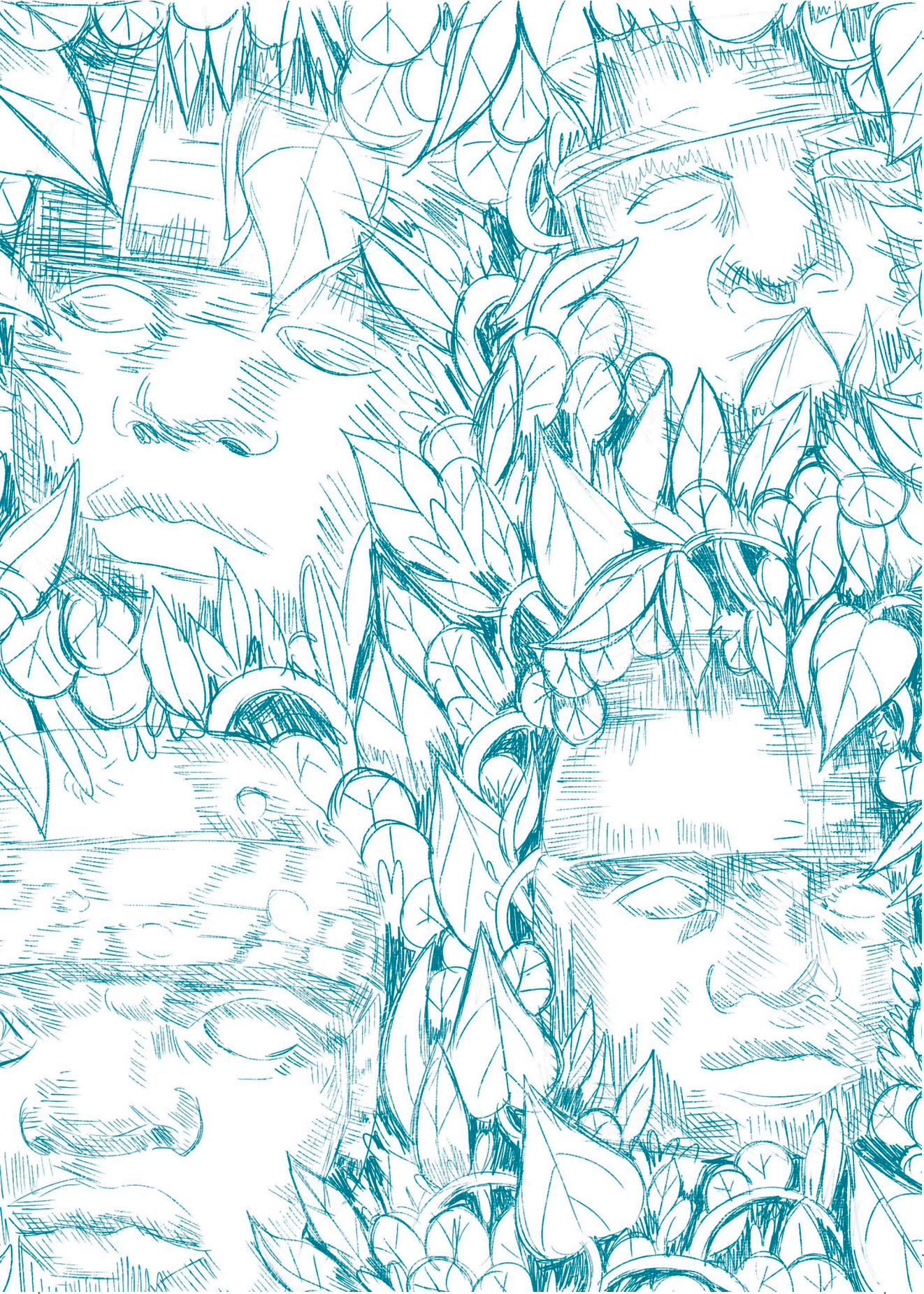
Nada descansa pero todo duerme; todo lo
[que se pudre, inventa.
Esta doncella aún no concedida al placer,
aquellos ojos seniles que ruedan en su propia
[fijeza, a semejanza de un
[desterrado de sus recuerdos;
los consejeros del rey, los vencedores del
[tiburón,
los que sujetando al vencido con una soga al
[cuello, posaron sentados bajo el
[friso de los altares de piedra,
asentando sus cuerpos rechonchos en el
[interior de una concha de poder.
Nube de tábanos y de grandes y gordas
[moscas de alas
[azules
rezumbando sobre la cabeza del predicador,
[sobre la boca del poeta,
sobre el manto estriado por la sangre de los
[esclavos;
una corona de tábanos y moscas sobre el
[nombramiento del mundo.



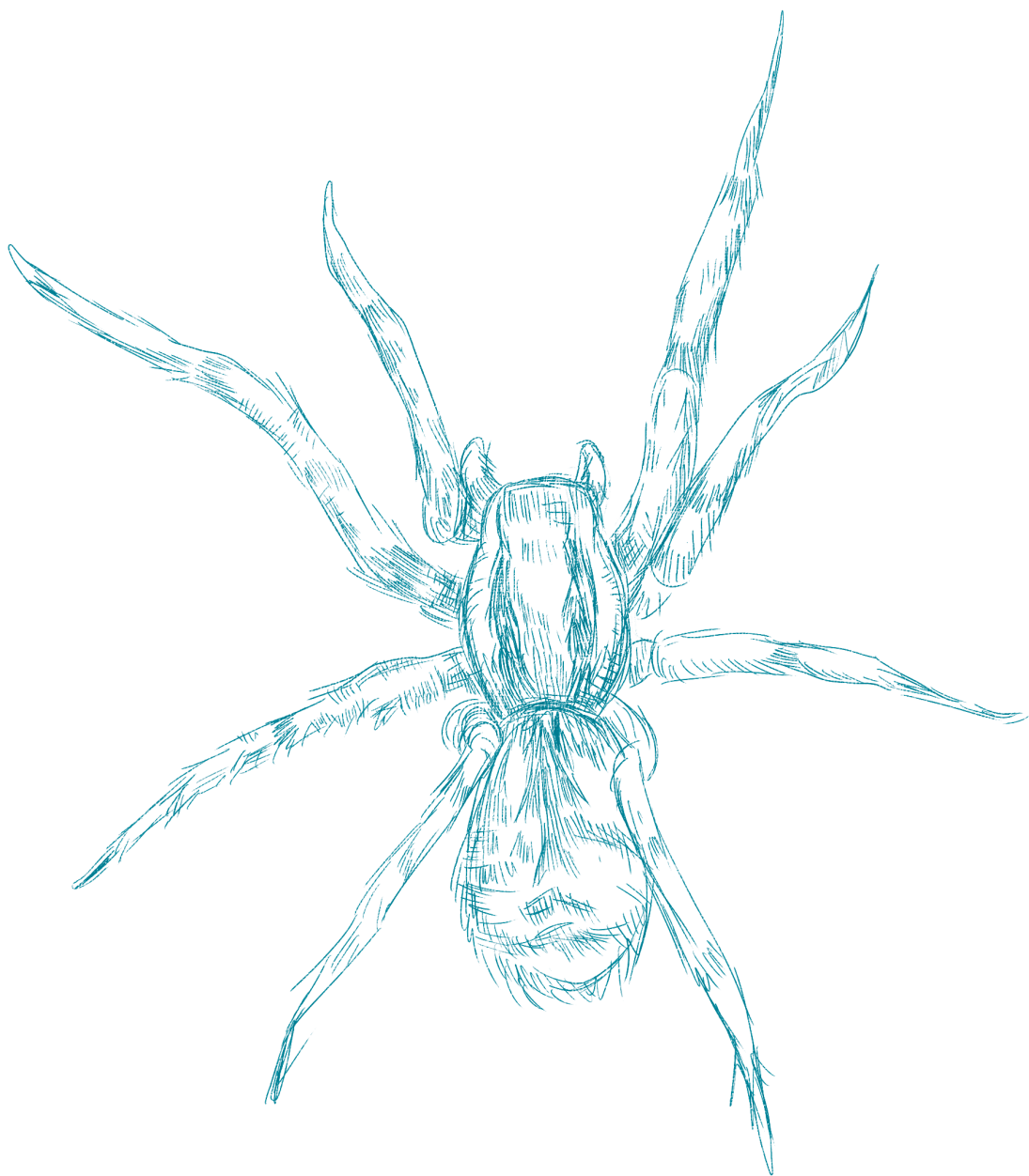
Todo duerme, todo se nutre de su propio
[abandono
en el centro de la inmovilidad reside el
[verdadero movimiento.
El poder de la selva y el poder de la lluvia,
la garra del inmenso verano posada sobre el
[pecho de la tierra,
el pantano como una bestia dormida en los
[alrededores del sol;
todo come aquí su tajo de destrucción
[y delirio,
la luz se hace negra al quemarse a sí misma,
el cielo responde roncamente, el rayo cae
[como todo ángel vencido.



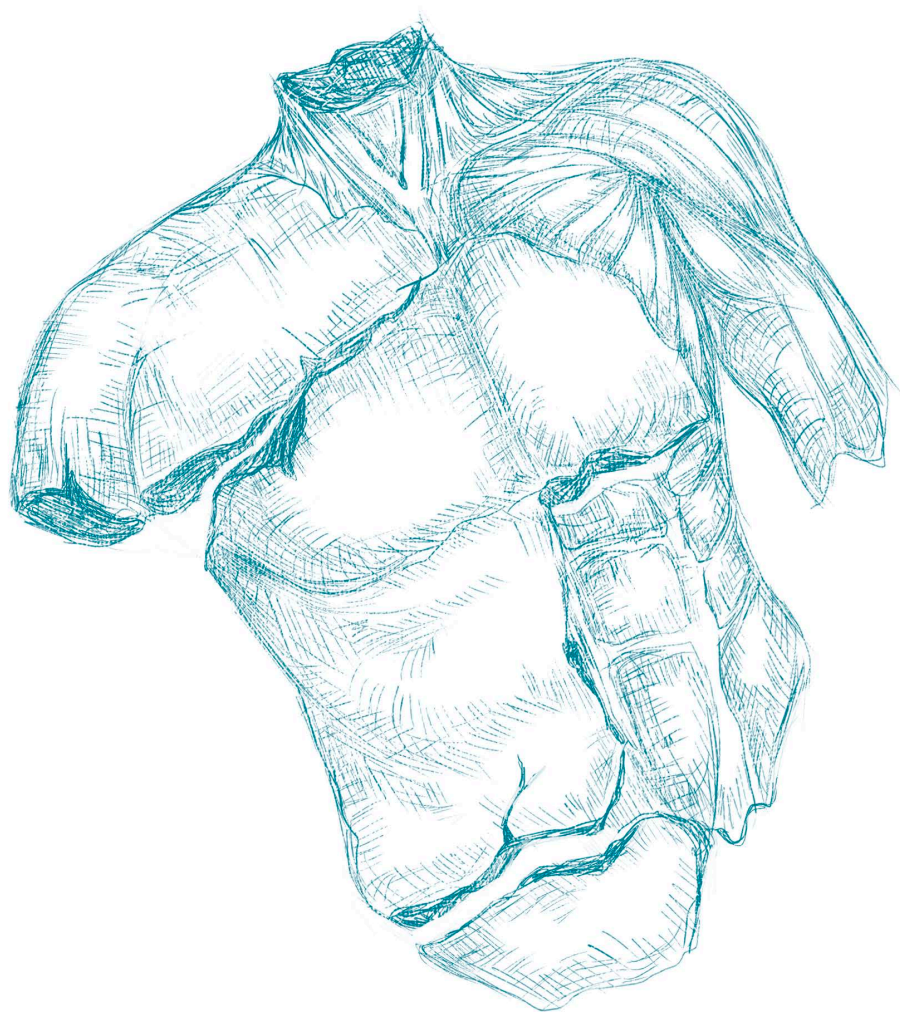
Mirad las cabezas de piedra bajo la lluvia
o bajo el hacha deslumbrante del sol como
[un verdugo embozado en oro.
Mirad los rostros de piedra en el
[campamento de la noche,
en la descomposición de la gloria, en la
[soledad de la primera pregunta
[y en su retorno después de la
[segunda.
Mirad las cabezas de piedra,
máscaras que ocultan su clave divina, su
[organismo atajado por el silencio.
Mirad los rostros de piedra junto a la boca
[impía del pantano.



Aquí están,
aquí donde no representan ni señalan.
Aquí los triunfadores y los esclavos y el
[gemido del anciano y la primera
[sangre de la doncella,
están ya confundidos en una sola masa, en un
[solo bocado que mastica la piedra
[indefinidamente.
Piedra caída en el agujero del sueño no por
[su propio peso
sino por el peso que la realidad obtuvo
[del sueño.
¿Cuándo hizo la vida ese gesto poderoso?
¿De quién fue esa boca a cuya sonrisa una
[araña se mezcla minuciosamente?
¿Ante quién hizo la vida esta mirada hoy
[muerta? ¿Qué ojos humanos la
[llevaron a término?

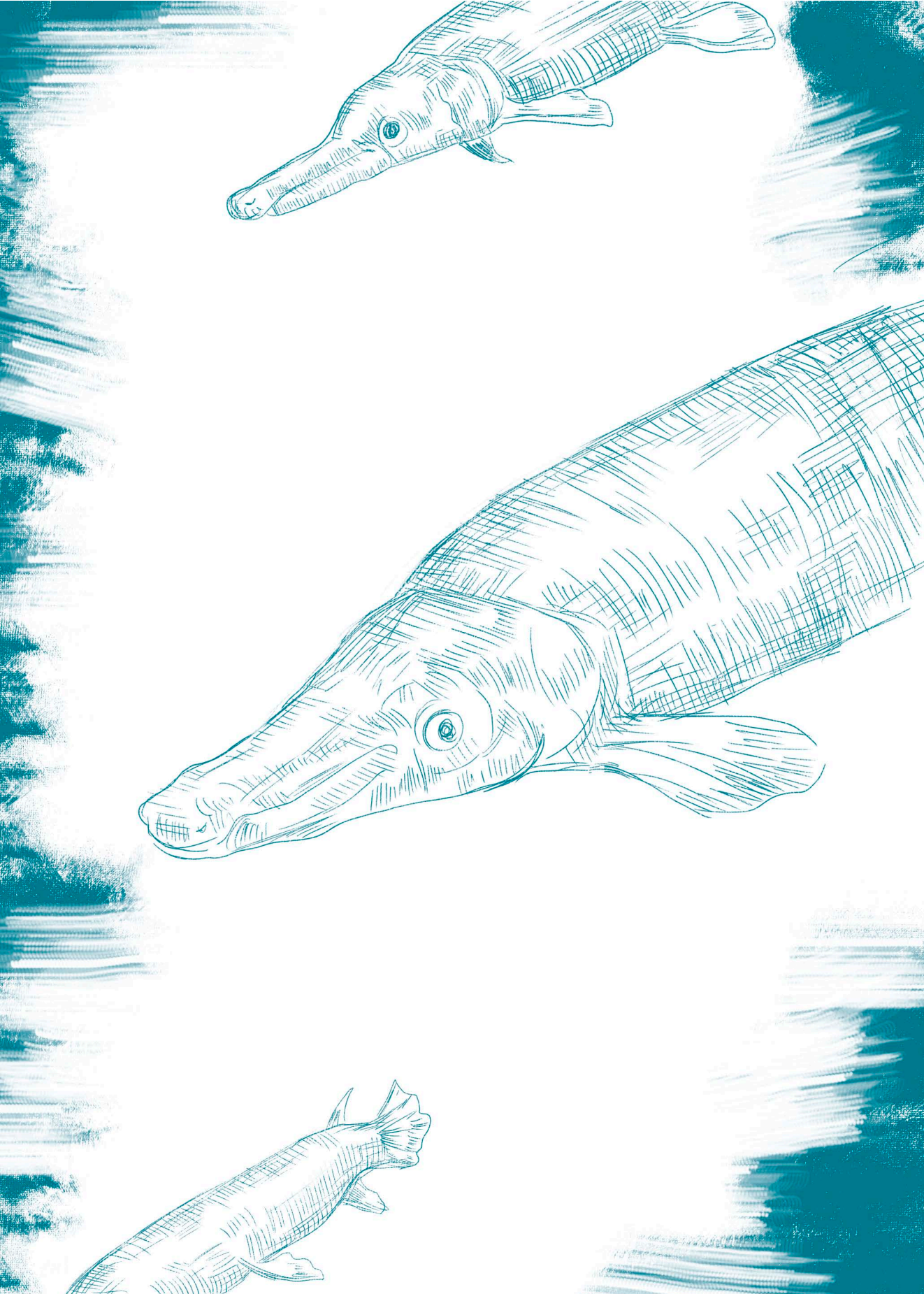


Éste es el rostro, éste es el cuerpo,
la carne que se hizo piedra para que la piedra
[tuviera un espejo de carne.
Animada por un soplo de piedra, la imagen
[de la piedra le dio nuevo peso a la carne;
y así se oye el peso de otro silencio y el peso
[de otra imagen en la actitud inmóvil
[del caimán;
aquí está la piedra despuntando en la carne,
aquí está la muerte eructando la piedra
[mientras hace la digestión de la imagen.
La piedra, la piedra, la piedra,
la piedra siempre agazapada
al final de todos los gestos de la carne del
[hombre.



III

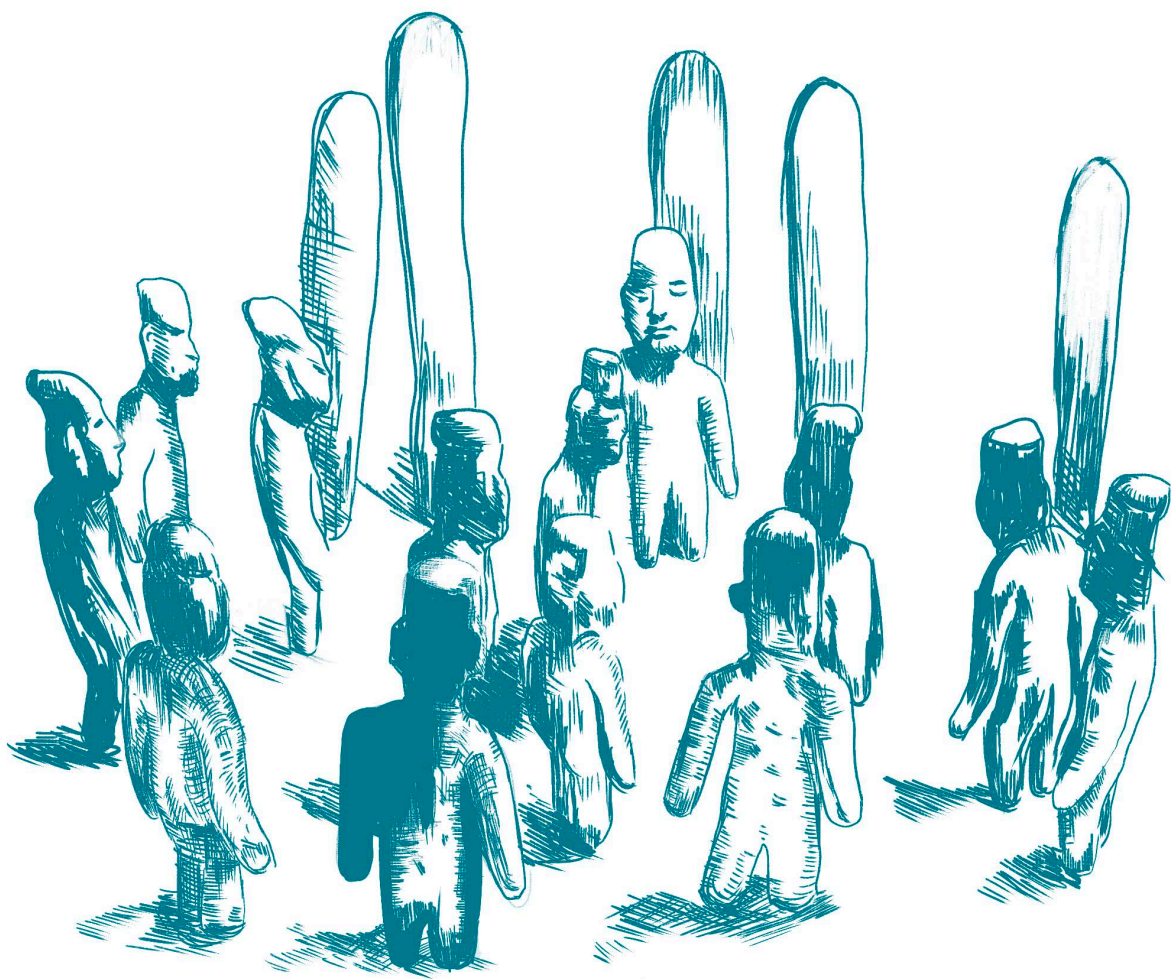
Rompe el porvenir sus diques de estatuas,
lama que se extiende como un hormiguero
[verdinegro sobre la sapiencia de los
[altares devastados
en el salitre de los muros derruidos aparecen
[la sombra y el olor de la bestia,
entre el cieno de las inundaciones,
los pejelagartos vuelven estúpidamente la
[cabeza hacia la eternidad
y comen bajo el brillo del sol en sus costados
[negros.



Nadie pasa, nadie sigue adelante en el reino
[de tanto movimiento, en la basura de
[tanta vida, en la creación de tanta
[muerte.

Dioses dispersos entre las altas yerbas,
restos divinos de un festín humano bajo las
[hojas enormes del quequeste.

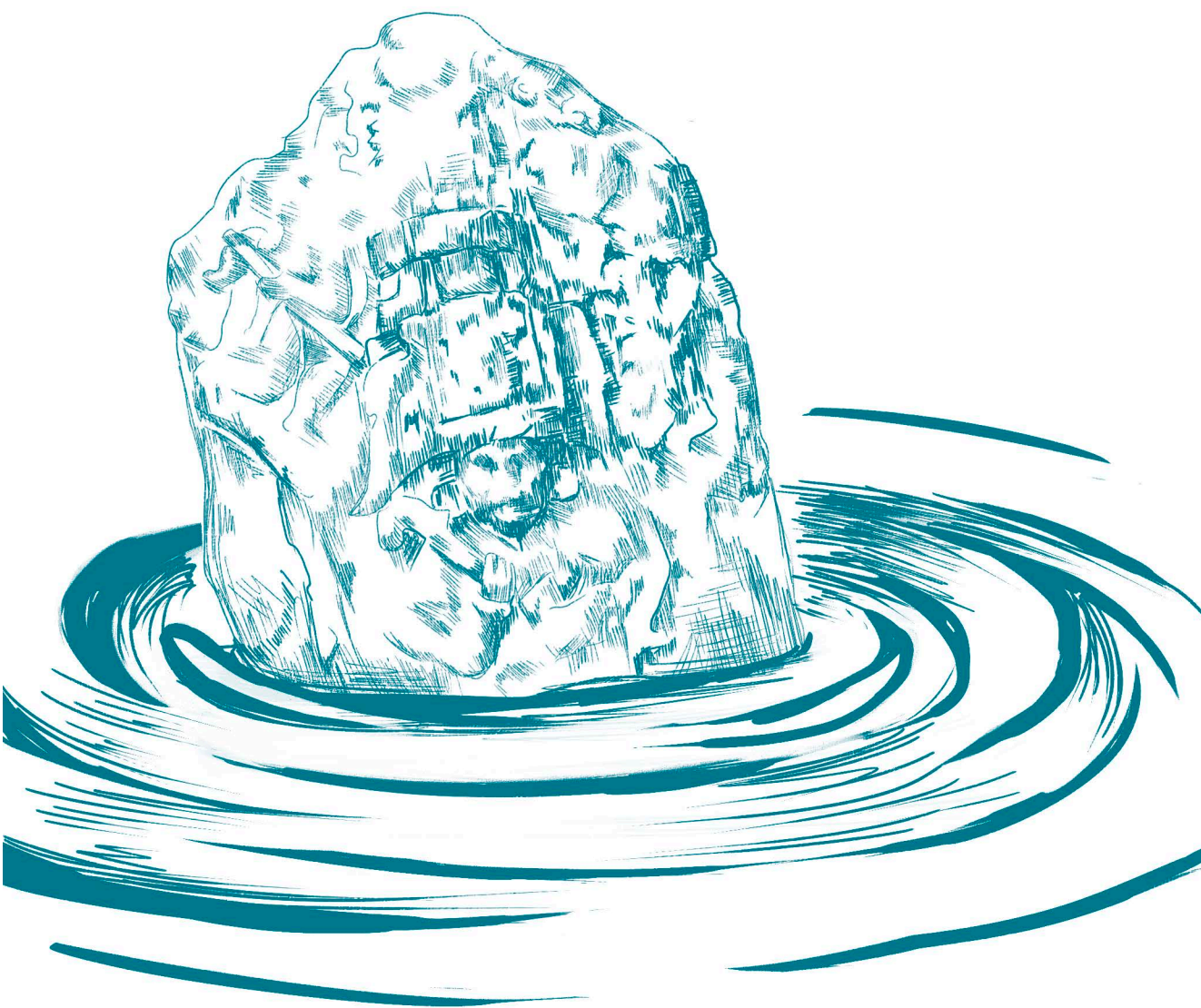
Ya no quedan palabras ni flechas ni la
[persecución de las maderas,
ni llamados de caracol ni brillo de puntas
[de lanzas,
sólo estas cabezas como flores monstruosas,
[erupciones
oscuras y apagadas.



Ahora la verdad aparece con el zopilote,
sus alas negras baten como una lengua negra
[sobre el silencio de las cabezas de
[piedra,
y en el ruido de ese aleteo
aparece el nuevo lenguaje,
las frases de la carroña al quitarse su máscara
[de esclava.



Llueve
y la lluvia es el mito sangrante y blanco de
[todos los dioses muertos.
El agua escurre sobre las negras cabezas
[como una palabra perdida de lo que
[dice,
y después de la lluvia
los pájaros caminan otra vez por el cielo
[como vigías olvidados,
mientras se abren las puertas del amanecer
con un rechinar de goznes enmohecidos.

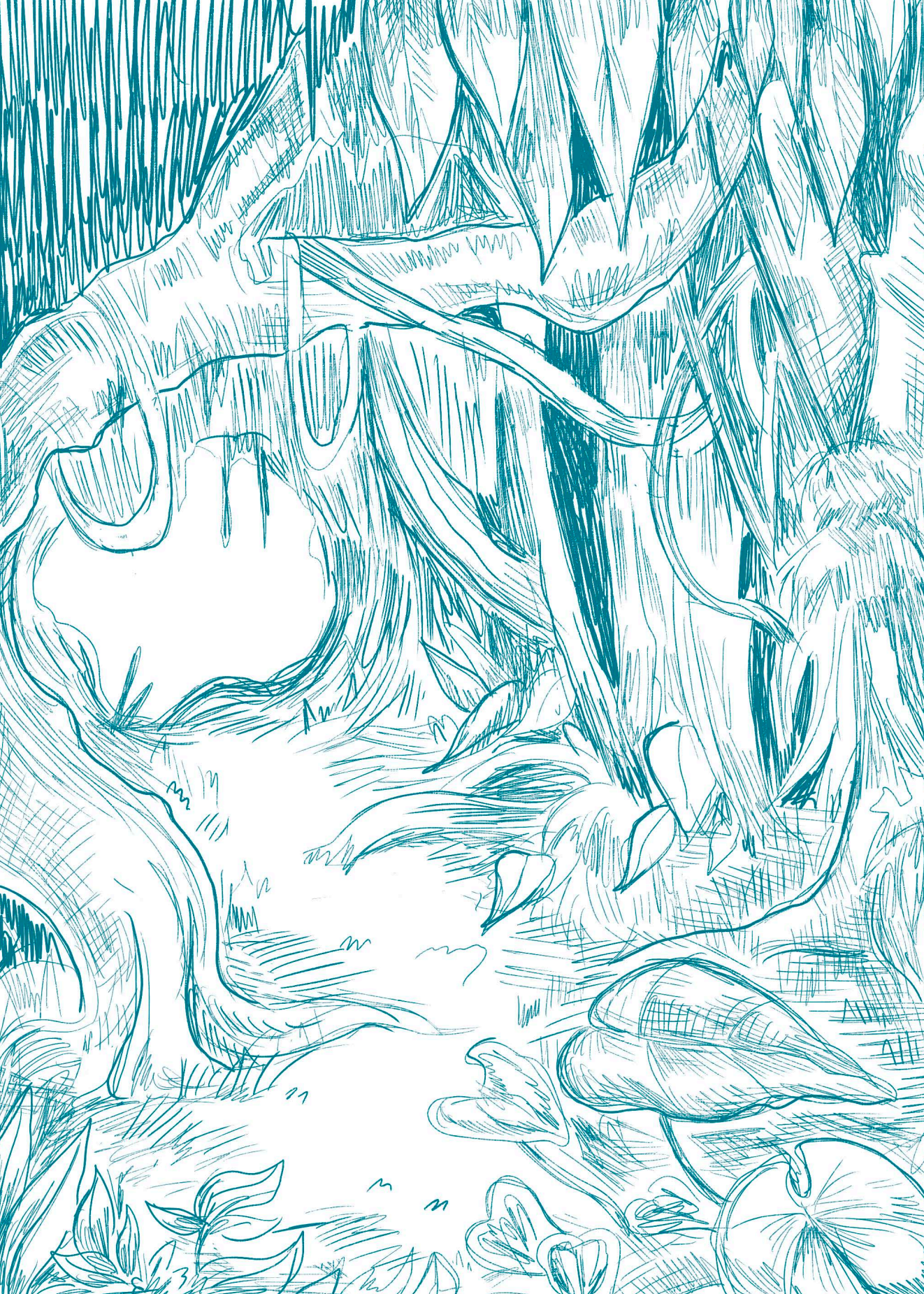


IV

Se abre la noche como un gran libro sobre el
[mar.
Esta noche
las olas frotan suavemente su lomo
[contra la playa
igual que una manada de bestias todavía
[puras.



Se abre la noche como un gran libro ilegible
[sobre la selva.
Los hombres muertos caminan esparcidos en
[los hombres vivos,
los hombres vivos sueñan apoyando las
[sienes en los hombres muertos
y el sueño contamina de piedra sus imágenes.



Se abre la noche sobre ustedes, cabezas de
[piedra que duermen como una
[advertencia.

Se detiene la luna sobre el pantano,
gimen los monos.

Allá, a lo lejos, el mar merodea en su
[destierro, esperando la hora
de su invencible tarea.

[Diciembre 1964-noviembre 1965]



Becerra 90 años después

*Sólo a través de la mujer encontramos al
ser que justamente somos.*

Pedro Abelardo

En la vida de José Carlos Becerra (1936-1970) se cruzaron por lo menos dos situaciones decisivas para su generación, la revolución cubana como anuncio de un mundo nuevo, y el ansia por viajar a Europa, sede de las vanguardias y de las grandes obras artísticas; él vivió cada una con emoción y la seguridad de que era el mejor camino. Cuando murió en mayo de 1970, no imaginó que unos meses más tarde, el “caso Padilla” revelaría el autoritarismo, de tipo estalinista, que vivía la isla de Cuba. Este año, 2026, cumpliría 90 años de edad, y sería un poeta reconocido con premios y becas, mesas redondas y homenajes, y con un poco de imaginación se puede especular: también con muchos nietos. A Enrique Canudas le dijo que era preciso ir “hacia una humanidad nueva o nada”.

En su trayecto literario, trazó varias líneas de creación de un poema denso, a veces hermético, que no vacila en meterse en el laberinto de las metáforas del agua, la selva, el mar, el amor, la mujer, el sexo, el movimiento de las cosas, la historia prehispánica y

la contemporánea, y, sobre todo, de la muerte y los símbolos de la cultura cinematográfica y de las masas. Dejó un libro de larga presencia, *La Venta*, que ahora volvemos a editar con el único afán de recordar y celebrar al poeta “de la calle Juárez”.

La Venta fue, en varios sentidos, la culminación de un ejercicio poético hecho con una intensidad desmedida; se especuló mucho alrededor de este libro que empezó a aparecer en fragmentos en suplementos culturales de 1968-1969; se creyó ver en sus páginas la “sensualidad totalizante”, el libro fundamental porque anuncia su producción poética. La verdad es que parece un compendio de tratado de las religiones, y una mirada impaciente por el mundo moderno: “Todo duerme, todo se nutre de su propio abandono”.

Volver a José Carlos Becerra en sus “noventa” es acercarnos a un mundo que se desploma y que su poesía vio sin disimulo porque la lucha entre la luz y la oscuridad, como en el Génesis, sigue latiendo muy fuerte en la actualidad. En esa espléndida recopilación que hicieron Pacheco y Zaid y que desembocó en *El otoño* recorre las islas, se encuentra la voz casi completa del poeta muerto en Brindisi, Italia, justo cuatro días después de haber festejado su cumpleaños número 34. Lo recordarían sus amigos de ruta, sus colegas cercanos, como Gabriel Zaid: Becerra “habla de la velocidad, la que impera en el mundo contemporáneo, del tiempo que desfigura el beso, el rostro, la mirada”. Había nacido bajo el signo de un reino perdido, y así vivió; mezcló la melancolía con el humor, fue adulto y niño a la vez, en su poesía llena de signos de la historia de ayer y hoy, como demuestra en *La Venta*. “Algo le dolía en su interior que lo convertía

en niño, un niño desvalido que va por el mundo buscando dónde guarecerse del vacío”, dijo su amiga Verónica Rascón.

Álvaro Ruiz Abreu,
Tepoztlán, Morelos,
mayo de 2026.

La Venta de José Carlos Becerra, se terminó de imprimir en los talleres Yaxol, en Cárdenas, Tabasco. El día 8 de mayo de 2026. Se imprimieron 1500 ejemplares.